

La Epoca

AÑO I N° 12

DIRECTOR
Emilio Filippi

EDITOR GENERAL: Ascanio Cavallo; ASISTENTE DEL DIRECTOR: Francisco Castillo; EDITOR NOCTURNO: Manuel Salazar; EDITORES: Oscar Sepúlveda (Política), Samuel Silva (Economía), Richard Vera (Nacional), Leonardo Cáceres (Internacional), Antonio Martínez (Cultura y Miscelánea), Marcelo Sandoval (Espectáculos), Alberto Gamboa (Deportes), Miguel A. Larrea (Fotografía), Arturo Navarro (La Epoca Semanal), Juan D. Ramírez (subeditor nacional) y Marcelo Agost (subeditor fotografía). SECRETARIO DE REDACCION: Román Alegría

JEFE DE ARTE Y DISEÑO: Hugo Fuchs.
JEFE DE DOCUMENTACION: Juan R. Silva

GERENTE COMERCIAL: Fernando Berndt.
GERENTE DE ADMINISTRACION Y FINANZAS: Rodolfo Raventós;
GERENTE DE PRODUCCION: Julio Palacios

GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL
Victor Marshall Orrego

LA EPOCA es editado por Impresiones y Comunicaciones S.A., Olivares 1229, pisos 5°, 6° y 9°, fono 6990067, Santiago de Chile.
Impreso por Sociedad Periodística Impasa S.A., calle Las Parcelas 4568, Estación Central.

La descalificación como sistema

29-III-87

En recientes declaraciones a la prensa, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea se ha referido en términos descomedidos al relator especial de las Naciones Unidas, aprovechando de paso para denostar a los dirigentes políticos de la oposición.

No es habitual que el jefe de la FACH se exceda en su lenguaje ni que pierda la calma, virtudes ambas que debieran ser expresiones de la serenidad y ponderación con que se ejercen funciones de tan alto rango y responsabilidad.

Lamentablemente, en estos años de extrema polarización, en que es casi imposible dialogar y exponer con mesura los desacuerdos, se ha estado utilizando como instrumento de debate el procedimiento de la descalificación personal. Al contradictor no se le discuten las ideas de fondo, los aportes que pueda hacer, sino que se parte destruyéndolo como persona, inhabilitándolo a priori como interlocutor válido y eludiendo de plano el análisis de los asuntos puestos en el tapete.

De esa forma, hay muchos que piensan que en Chile no hay nada que hacer y que los que propiciamos la racionalidad como sistema somos, en general, "tibios" o ingenuos. Pareciera que el que habla más fuerte o dice cosas más retumbantes demuestra tener más poder o se considera más seguro de lo que dice. No obstante, con ese lenguaje descalificador lo único que consigue es sembrar la desconfianza en la posibilidad de alcanzar el futuro en un clima de paz y de acuerdo.

Hemos puesto el ejemplo del general Matthei porque éste había demostrado poseer mucho control sobre sí mismo y en más de una oportunidad había abierto puertas de comprensión que alentaban la esperanza de que, en el momento propicio, sería viable un diálogo entre la civilidad y las Fuerzas Armadas. Sus opiniones respecto de la necesidad de no descartar una reforma a la Constitución de 1980, para asegurar la celebración de elecciones abiertas en 1989, auguraban el intento de la creación de un puente que fuese apto para transitar a la democracia logrando el necesario consenso entre las fuerzas políticas.

Sería una lástima que él también hubiese perdido esa serenidad que se le reconocía y que servía como una cierta garantía de que el traspaso del poder no se haría a través de la confrontación sino de un modo pacífico.

Nada hay más perjudicial para el entendimiento entre los diversos sectores en que se encuentra dividida la comunidad nacional que partir con un innecesario y absurdo enfrentamiento verbal. No es así como se entienden los seres humanos y, en política, es deber de quienes tienen altas responsabilidades comprender que el uso de un lenguaje digno es la mejor manera de evitar las rupturas que pueden adquirir carácter histórico.

Ha llegado el momento en que se proclame como una gran aspiración nacional el respeto por las personas y por las ideas, y que descalificar a unas u otras es una manera de acentuar el abismo que se ha ido formando en este país al no entenderse nadie con nadie y, en el fondo, jugarse el destino un poco a la ruleta rusa. Si los que tienen que reflexionar sobre esto lo hicieran, sería un paso realmente positivo. No es mucho pedir que, en lugar de pensar en sus propias causas, meditaran en que antes que nada están el país, la paz y la concordia de los chilenos, y la estabilidad democrática del mañana.